

Capítulo 12

Relato de un proceso de investigación

Mirar la cárcel desde la experiencia de formación /
Mirar la investigación desde la perspectiva narrativa
y (auto)biográfica

Cynthia Bustelo

Introducción

Pretendo en este capítulo construir un relato de experiencia sobre el propio proceso de investigación que culminó su primer ciclo con la celebración del doctorado en abril de este año, 2017.¹

La investigación a la que hago referencia tuvo como propósito indagar, reconstruir e interpretar experiencias de formación en contextos de encierro, que hayan resultado significativas y hayan permitido algún quiebre en la vida de las personas detenidas, provocando reposicionamientos subjetivos y colectivos.

La estrategia de indagación fue cualitativa, en una vertiente narrativa y (auto)biográfica que vincula educación y narración a través de la reconstrucción de relatos de experiencia; para comprender los modos de decir y hacer, los procesos, las tácticas que pusieron a jugar las personas que lograron interrumpir, resignificar y resistir el encierro.

1 Tesis: "Experiencias de formación en contextos de encierro: un abordaje pedagógico desde la perspectiva narrativa y (auto)biográfica". Director: Daniel Suárez. Co-director: Juan Pablo Parchuc.

En ese sentido, a los fines de este capítulo que se aloja en un libro de investigadores/as en formación, intentaré, fundamentada en la misma perspectiva, elaborar y poner a la luz la “historia compartida de la investigación narrativa” (Connelly y Clandinin, 2008: 21), lo que ella ha hecho conmigo, y lo que yo he hecho en ella.²

Propongo visibilizar el entramado de la investigación para dar cuenta de las formas, los sentidos singulares y colectivos, propios y ajenos, los interrogantes, las idas y vueltas, que me inquietaron a lo largo de este proceso. Tomaré como insumo también, las interpretaciones y elaboraciones conceptuales que fueron emergiendo de acompañar y reconstruir las experiencias de formación de las personas privadas de su libertad. Si la tesis se ocupó de reconstruir la historia de formación de cinco personas que atravesaron, resignificaron y resistieron el encierro punitivo; este capítulo versará sobre la propia experiencia de formación que significó investigar (y simultáneamente ser docente, coordinadora y militante) en contextos de encierro; para dar cuenta de cómo ese recorrido me permitió atravesar, trastocar y resistir a las estructuras más rígidas de la institución académica y construir el propio proceso de investigación.

2 Muchas de las reflexiones y elaboraciones conceptuales que aparecerán en este capítulo están desplegadas en la tesis o se inspiran en ella.

Elegir las batallas, disputar el sentido. Dejame que te cuente

Desde el retazo narrativo “lindo cuaderno, seguro te hacen pasar” con que Cynthia Bustelo comienza la tesis (en relación a palabras de su abuela) hasta el “torrente de vida que se escapa” (de Lili, una de las biografizadas en la tesis) el trabajo de investigación transita por la profunda y concienzuda puesta en valor (reflexión y acción y transformación) del campo de la investigación narrativa. Primo Levi se preguntó si después de Auschwitz podría haber poesía. De la misma manera, este trabajo da cuenta de que después de estas biografías narradas puede haber un territorio para la educación que dé sentido a la condición humana de la vida.

(Porta, dictamen 2017)

El tránsito por el camino de la investigación tiene algo de eternizador. Quizás por aquella “actitud etnográfica” que sugiere Rockwell (2009), y yo comparto, donde el investigador o la investigadora eligen ponerse unos anteojos que enfocan, miran, tiñen lo que una ve. Unos anteojos que (desde que me enteré que sería becaria de investigación) me invitan a que lleve conmigo un cuaderno y una birrome, que escriba en él todo lo que me parece curioso, lo que me gusta, lo que me conmueve; porque todo ello se torna significativo en el proceso de investigación. Registro las palabras que alguna vez alguien me dijo y quiero citar luego, lo que no entiendo y quiero indagar, lo que me anoto para no olvidarme. Lo común y lo significativo, lo que no podría haber sido dicho de otra manera, lo que no se dice pero se ve, lo que se silencia pero se escucha; en un contexto donde “la palabra pesa más”,³ como una vez me dijo Fabián, un estudiante del Centro Universitario Devoto.

3 Registros de clases de la materia Herramientas de la Educación y la Comunicación Popular, que funciona en el Centro Universitario Devoto (CUD) dependiente del Programa de Extensión en Cárceles (PEC), SEUBE-FFyL.

Por esa misma razón, el enfoque de indagación que elegí, no solo me sigue resultando noble todavía hoy, a la hora de construir un relato sobre el propio proceso de investigación; sino que fue fértil en aquel momento, que ingresaba como tallerista, coordinadora de actividades educativas y culturales, y como investigadora en formación. Me resulta fértil por ser una perspectiva que reconoce en la palabra y en la trama narrativa, no solo posibilidad de leer procesos identitarios, de comprender mundos singulares y sociales; sino también por ser un enfoque que le otorga reconocimiento a lo que la palabra dice, genera, interpela, interviene, forma.

Insisto en este rol para este capítulo, para dar cuenta de una figura que pretende intervenir significativamente en el campo que estudia; que busca, que indaga e interviene con ciertos anteojos. Y, por otro lado, para aportar ejes de discusión sobre el qué, el cómo y el porqué de la investigación pedagógica. En definitiva, para repensar y disputar el sentido de la investigación en el campo educativo.

Confiar en la palabra y la narración como forma de indagación de la realidad, pero también como posibilidad de presentar los resultados, fue la apuesta del trabajo que realicé. El modo de presentar el análisis de los problemas estudiados, de hacer hincapié y dar especial relevancia a las formas de escritura, también encuentra sustento en lo que Geertz sostiene en relación a los antropólogos y la etnografía: “la crítica de la escritura etnográfica debería nutrirse de idéntico compromiso con la escritura misma y no de preconcepciones sobre lo que debe parecer para que se la califique de ciencia” (1989: 16). La escritura también forma parte y sostiene una praxis de investigación. En tanto se incluye en la reflexión sobre el modo de hacer, pensar y vivir la investigación educativa, se inscribe en la preocupación por reconstruir el lenguaje de la pedagogía (Giroux,

1990), que supone siempre la disputa por sus formas de escritura. Según Connelly y Clandinin, tanto el lenguaje como los criterios para dirigir la investigación narrativa están poco desarrollados dentro de la comunidad de investigadores; por tanto: “cada investigador debe buscar y defender los criterios que mejor se apliquen a su trabajo” (2008: 32).

En ese sentido, las historias que presenté en la parte que denominé *Relatos*,⁴ tienen un tono impreciso, amplio y flexible. No buscaban catalogarse en ningún género que la escritura luego no pudiera sostener. Intenté, sobre todo, que las historias cobraran un tono amigable para lectores interesados en la temática, no solo de la comunidad académica. En tanto pretensión de tornarse disponibles, puede leerse como una estrategia de comunicación pedagógica. Mi interés fue que haya algo de ese mundo formativo, colectivo y solidario que muchas veces sucede en la cárcel como forma de supervivencia, que pueda leerse y comprenderse; que despierte curiosidad y logre visibilizarse. Y para eso, decidí en los relatos no utilizar una escritura atada a un género académico muchas veces incomprensible, que busca ser autorizado por autores. Fue mi deseo que las historias fueran juzgadas no tanto por la forma o el acierto en la redacción, sino por su posibilidad de comprender, imaginar y acceder a los mundos narrados, por el modo de conectarse con las personas, por lo que las historias traen, movilizan, dicen, denuncian, cuentan, relatan, arman y permiten desarmar acerca de ellas mismas, de las personas-personajes que son sus protagonistas y de sus mundos de formación.

La pretensión, entonces, de presentar de ese modo las historias fue que logren mover imágenes estáticas o trastocar discursos estigmatizantes donde anidan sentidos, para dar

4 La tesis se dividió en tres partes: experiencias, relatos, territorios.

lugar a una nueva producción de escritura, escucha, análisis e intervención en el campo de la educación en contextos de encierro y, de algún modo, como apuesta político-epistemológica en el campo de la investigación académica en su conjunto. Luego, sosteniendo la intención de disputar las formas canónicas de escritura a partir de un enfoque situado en la experiencia a lo largo de toda la tesis, los autores, las autoras, los referentes temáticos me ayudaron a poner palabras y abrir caminos expresivos sobre lo que pretendí narrar sobre la cárcel, sus efectos, sus espacios de formación que intentan mitigar tales efectos despersonalizantes, infantilizadores, degradantes. Por eso, agradecí la devolución de los dictámenes que juzgué en sintonía y comprensión de propósito; pero, sobre todo, porque resultaron para mí, otra de las instancias formativas en este camino de investigación que emprendí:

La tesis sigue en su estructura los cánones del tipo de abordaje y perspectiva que define una investigación de corte narrativo. Por lo cual, si pretendemos encontrar una estructura y dinámica clásica centrada en marco teórico, marco metodológico, conclusiones, triangulación y saturación de datos, encontraríamos un grado de incoherencia tal que no nos permitiría poner en diálogo consistente la perspectiva ontológica de la investigación narrativa. (Porta, dictamen 2017)

Los casos seleccionados son muy interesantes, pero se enriquecen más aún con el tratamiento que le da la doctoranda en tanto humaniza lo que los medios y los discursos del sentido común cosifican: el delito, la delincuencia, la violencia dentro y fuera de las instituciones penitenciarias, etcétera. Una cuestión interesante para resaltar es que la doctoranda hace “hablar” a los autores

que utiliza. Esto es, cada autor aporta en el sentido de la tesis, pero no solo es mencionado porque es un referente conceptual, sino que es aprovechado al máximo su aporte. (Levy, dictamen 2017)

Desde ese punto de vista realiza un aporte clave que consiste en la producción dialógica de cinco historias de vida desplegadas a través de una trama compleja de escenas que permiten valorar el estatuto de la educación en la reelaboración de procesos subjetivos a contrapelo de los perfiles, estigmas y estereotipos atribuidos a las personas privadas de libertad. Al respecto, la tesis aporta una actualización crucial sobre los modos en que la academia organiza y estabiliza sus propias narrativas como parte de la perpetuación o de la transformación de los mecanismos de exclusión, represión y proscrición política. (Delfino, dictamen 2017)

Amar la trama

Mis primeras aproximaciones al mundo de la educación en la cárcel fueron de la mano de Valeria Frejtman. La primera vez que entré a una cárcel fue en Ezeiza, Complejo Penitenciario Federal I de varones, un 3 de mayo del 2010. Entré por un crédito de investigación de la carrera de Ciencias de la Educación, de la Facultad de Filosofía y Letras, UBA, que coordinaban Daniel Suárez y Valeria Frejtman. Ese día participamos de un acto celebratorio por la inauguración de un aula del programa *La experiencia cuenta*.⁵ Esa fue una escena fundan-

5 La experiencia cuenta es un programa dependiente de la Dirección Nacional de Políticas para Adultos Mayores (DINAPAM) del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. Consiste en la trans-

te en mi vida. Pero recién dos años después comprendí de qué se trataba, cuando me propusieron ser la coordinadora pedagógica de ese mismo programa en la cárcel de Devoto. La llave para abrir ese mundo, la persona que marcaba el pulso, era Valeria, referente de educación en cárceles en Argentina.

Valeria era la que sabía, la que habilitaba, la que coordinaba, la que proponía, la que daba marco, la que soltaba, la que confiaba, la que marcaba el camino, y la que acompaña, todavía hoy, el “camino hacia mí” (Josso, 2014). Ella me enseñó lo que hoy para mí sigue siendo un encuadre del trabajo en territorio: para intervenir en la cárcel primero tenés que conocerla.

Conocerla –como ella dice–, haciendo referencia a Jesús Valverde Molina,⁶ implica “ponerse las zapatillas para patear la cárcel” (1991). Patear puede ser caminarla; y por qué no recorrerla; entender un poco su estructura organizativa, tener presente su olor, comprender quienes circulan por los pasillos, cómo circulan y por qué. Pero cuando busco “patear” en el diccionario aparece que es “pisar fuerte en señal de enfado y disgusto, manifestar impotencia, dolor, golpeando el suelo con los pies”. Es cierto, es difícil atravesar los pasillos de la cárcel sin patear, sin esas silenciosas sensaciones encontradas, de contradicción, de injusticia, de indignación, pero también de alegría por la tarea que se intenta; sencillamente se intenta.

Pero no es la cárcel en sí misma el lugar que me interesó recorrer. Me interesaron las historias y personas que la habitan. Las que se responsabilizan, las que se acostumbran, las que tienen frío, las que ya son “viejas”, las que extrañan, las que no tienen visitas, las que están alojadas muy lejos de sus familias, las que tienen que soportar cómo requisan

misión de oficios y saberes de adultos mayores hacia los jóvenes y personas de mediana edad.

6 Profesor Emérito de la Universidad Complutense de Madrid, España.

a sus familiares de maneras horrorosas, las que se tienden una mano, las que se matan, las que sobreviven, las que, en algún momento, salen.

Mantuve la convicción y logré trabajar allí antes de investigar ese campo. Quería preparar el terreno, quería estar con las personas, conocerlas en sus posibilidades y en ese lugar que habitan transitoriamente; armar talleres que movilicen pensamientos, sumergirme en lo que el arte hace con las personas y lo que las personas hacen con el arte.

Así fue como empecé a trabajar en el Proyecto Abrir Puertas.⁷ En un principio yo era facilitadora de un taller de Narrativa y Expresión junto con otra compañera en el Pabellón Noveno, de adultos mayores. Ese fue uno de mis mayores espacios de aprendizaje: sobre la cárcel, sobre el Penal de Devoto en particular, sobre los adultos mayores, sobre la literatura, sobre la lectura y la escritura, sobre el sistema, sobre lo humano, sobre la vida.

Como tallerista y luego como coordinadora pedagógica de Abrir Puertas realizamos múltiples actividades: entrábamos catorce talleristas de afuera a dar artes plásticas, narrativa, apoyo escolar, promoción de la lectura, movimiento vital expresivo, música, yoga, armado de instrumentos musicales, cocina. Llevamos espectáculos de afuera: teatro, bandas de música, espectáculos para la visita. Realizamos kermeses de lecturas organizadas desde el Noveno para otros pabellones, la revista *Como Sardina en Lata* con cuatro ediciones, un paseo escultórico en el patio compartido del módulo III, murales en las paredes del pabellón.

También fui coordinadora de *La experiencia cuenta*: el programa consistía en que tres adultos mayores del Noveno se formen como talleristas y se acerquen a compartir talleres

7 Este proyecto, coordinado por Valeria Frejtman, se reconstruye como Territorio pedagógico en el (contra el y a pesar del) encierro, Capítulo 4 de mi tesis doctoral.

de oficios al módulo de los “primarios” (en referencia a quienes ingresan por primera vez a una cárcel). Eso contribuyó a ampliar mi conocimiento sobre las formas de organización en la cárcel, los modos de circulación, las posibilidades de interacción intermódulos, aquello que se puede lograr en la potencia de la discrecionalidad, que finalmente es lo que logra sostener la lógica de la cárcel.

Coordinar esas actividades en un penal, significaba un enorme trabajo de gestión. Una gestión que empieza muy arriba con los directores del penal. Y una serie infinita de microgestiones, negociaciones cotidianas que hacen posible el trabajo allí: coordinar con los jefes de Módulos y Educación los horarios, evitar la superposición de nuestras actividades con otras, armar los listados para ingresar personas y materiales, gestionar traslados de los adultos mayores al otro pabellón, organizar eventos y jornadas para visibilizar las actividades, y muchas otras tareas que suponen tener en claro y encontrar atajos para sortear los emergentes de una lógica y un funcionamiento institucional altamente particular. De estas experiencias, que se constituyeron como un pasaje para integrarme al *Programa de Extensión en cárceles*,⁸ fueron emergiendo inquietudes y preguntas que hoy se constituyen como reflexiones críticas, como sistematizaciones y conceptualizaciones. En esa tarea, fue apareciendo, por ejemplo, la discrecionalidad como lógica que regula ese espacio tan excesivamente normado y que, sin embargo, deja lugar al acontecimiento. Comprender que lo discrecional y lo aleatorio pueden regular el poder de posibilidad en la cárcel fue una de las claves de la gestión. Buscar entonces dónde está jugando, en cada historia, en cada singularidad, ese punto de fuga que es donde interviene lo

8 Programa de Extensión en Cárceles (PEC), dependiente de la Secretaría de Extensión Universitaria y Bienestar Estudiantil de la Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

aleatorio y lo discrecional y que permite la posibilidad fue uno de los propósitos. Así, donde se cruzan marcos institucionales, discrecionalidades, eventos azarosos, también se construyen y emergen las estrategias de supervivencia individual y colectiva, las “astucias de la vida cotidiana” (De Certeau, 2007) las “tretas del débil” (Ludmer, 1984), las resistencias para sobrevivir al encierro.

En las cinco historias que conformaron mi tesis, anida un acontecimiento que dio pie a la transformación, un acontecimiento que ellos pueden identificar, relatar, que forma parte de su experiencia del encierro. Lo normativo muchas veces se vuelve arbitrariedad, se vuelve ficción y por eso puede generar la posibilidad. Se puede crear la escena si se sabe cómo. Las cinco personas cuyas historias fundamentan mi tesis, son un claro ejemplo. De ellos y ellas aprendí las tácticas y astucias para resignificar un espacio que no nos queda cómodo, para crear escenarios más habitables, solidarios, plurales y colectivos. De ese modo intenté experimentar mi proceso de investigación.

El infierno está encantador. Notas sobre investigación y encierro

Comencé mi trabajo doctoral argumentando que la tesis es una pregunta o un conjunto de interrogantes a los que me aproximo y me asomo siguiendo la recomendación de Zygmunt Bauman, quien define al Holocausto como una ventana. Y sobre eso sugiere:

Al mirar por esa ventana se vislumbran cosas que suelen ser invisibles, cosas de la mayor importancia, no solo para los autores, las víctimas y los testigos del crimen, sino para todos los que estamos vivos hoy y esperamos estarlo mañana. Lo que vi por esa ventana no

me gustó nada en absoluto. Sin embargo, cuanto más deprimente era la visión más convencido me sentía de que si nos negábamos a asomarnos todos estaríamos en peligro. (1997: 10)

En la cárcel hay tortura, sufrimiento y dolor; hay violencia, sanciones arbitrarias, malas condiciones sanitarias y de alimentación, restricciones al derecho a la salud, al trabajo, la educación y otras graves violaciones a los derechos humanos. La cárcel es un lugar donde se cometen día a día las mayores atrocidades. Segato advierte que:

Nada hay en el mundo carcelario, con los errores y excesos de todos sus actores que no haga parte del mundo de aquí afuera. Pero lo que es tendencia difusa de este lado de la sociedad, del otro lado del muro prisional se encuentra en estado condensado, cristalizado y compacto, fácilmente objetivable. (2003: 2)

La autora habla del fracaso reconocido de la cárcel en la “pacificación” de las personas privadas de su libertad ambulatoria. En el mismo sentido, Claudia Cesaroni afirma “se trata de analizar una institución que no deja de fracasar y a pesar de ello sigue creciendo, ofreciéndose una y otra vez como solución frente a diversos tipos de conflictos” (2009: 8). Lea y Young, lo dicen con implacable ironía:

La experiencia en la cárcel es producir personas que no pueden reintegrarse y que dan lástima, o delincuentes endurecidos. Cualquier hospital que hiciera que las personas se enfermaran más que antes, donde cada visita de un paciente hiciera que la siguiente visita fuera más probable, hubiera sido cerrado hace años. (2001: 265)

Si bien en total acuerdo con estas afirmaciones, y con tantas otras producciones teóricas que analizan, historizan y abordan diferentes problemáticas referidas a la institución carcelaria (Cesaroni, 2009, 2010; Daroqui, 2000, 2006; Foucault, 1984, 1994, 1999, 2008, 2014; Goffman, 2009; Gutiérrez, 2010, 2012, 2013, Valverde Molina, 1991, Segato, 2003, 2015; Zaffaroni, 1991, 2015), había algo más que permanecía latente y me inquietaba a la hora de definir qué indagar, qué contar, qué relatar, sobre qué temas o problemas que atraviesan el encierro, se podía todavía construir y aportar conocimiento. Elegí mirar la cárcel desde la experiencia de formación. En principio por mi profesión, mi ojo y mi suelo de educadora y pedagoga.

Pero también –sobre todo– porque había algo más. Algo que aprendí de la experiencia y se me manifestó desde el primer momento en que “abrí esa ventana” y entré a la cárcel como tallerista. Algo que veía en los gestos de agradecimiento de las personas con las que me encontraba adentro; en su modo de vincularse conmigo y con los otros educadores, en lo que sucedía cuando entraban en contacto con una expresión artística; en lo que les ocurría a algunos de ellos, en lo que ocurría entre ellos, entre nosotros, en lo que ocurría en el espacio, con y más allá de ellos. Es por eso que esta investigación empezó a tomar estos caminos, sencillamente los caminos que conocí, que transité y descubrí en ese “estar allí” (Geertz, 1997).

En los años que fui tallerista, fui comprendiendo las muchas personas que puede haber en una sola. Entonces, a la hora de investigar, se me presentó la intención de “descapar la cebolla”, indagar qué sucede, qué les sucede a las personas que habitan la cárcel, a cada persona privada de su libertad; primero comprender algo de su mundo, luego, a la hora de investigar, tuve la intención de reproducir el “lado B” de cada una de ellas.

En la cárcel hay tortura, violencia, delito y dolor. Pero también circulan personas y relatos que hablan de otra cosa. Por eso, este trabajo intentó reflejar también los gestos solidarios, los mates compartidos, las manifestaciones de cuidado, los actos poéticos, la escritura, los libros y revistas publicados, las bibliotecas creadas; las luchas colectivas, las redes afectivas y políticas, las batallas logradas, las pérdidas, los espacios recuperados, la resistencia, los territorios pedagógicos en los lugares más inhóspitos, las conquistas personales y colectivas, las “segundas vueltas”. De aquellas personas que son padres, hija, madre, escritores, poetas, sociólogos, militantes, ajedrecistas, lectores, deportistas, cocineros, estudiantes, y además de todo eso, están o estuvieron presos.

Desde esa preocupación que toca mi experiencia como tallerista, docente y coordinadora de actividades en cárceles, fui extendiendo mi experiencia también en la praxis de investigación: las lecturas, reflexiones y las discusiones mantenidas en el proyecto UBACyT,⁹ el Programa de Extensión en Cárceles y los distintos colectivos y equipos docentes de los que formo parte. La tesis buscó ser una contribución al estudio del campo pedagógico desde el enfoque (auto)biográfico y narrativo, reivindicando la importancia de estudiar la experiencia singular, interrogar y comprender determinados procesos y espacios de formación en contextos de encierro. En esa misma línea, el aporte que pretendo realizar en este capítulo, supone interrogar el mundo de la investigación pedagógica desde una dimensión personal para contribuir a la problematización del campo en cuestión.

En una tesis con perspectiva narrativa, que contempla las vivencias, las aventuras, los desafíos, los deseos y los tiempos personales; que busca poner en movimiento saberes,

9 Proyecto UBACyT 2014-2017 “La conformación del campo pedagógico: sentidos y disputas en torno de las desigualdades y diferencias en educación”, dirigido por el Dr. Daniel H. Suárez.

inquietudes, interrogantes; es ineludible instalar una dimensión personal, que implique una problematización sobre el modo de abordar el tema a estudiar, una reflexión crítica e informada de las perspectivas que reúne. En ese sentido, resulta relevante situar un posicionamiento, pero también mostrar un recorrido. Un “hasta aquí” que incluye diversas llegadas: ser educadora, elegir intervenir en contextos de encierro, ser investigadora, estudiar la cárcel, abordar la investigación con un enfoque biográfico-narrativo, escribir la tesis, defenderla, doctorarme y hoy poder relatar ese proceso.

Atravesando los muros de la cárcel y de la Universidad: la experiencia de investigar como trabajo colectivo

La idea de plantearla como “una pregunta” permite sospechar y luego confirmar que la doctoranda transitó el proceso de investigación como una experiencia dinámica, contradictoria y en permanente construcción.

Además, la rigurosidad de la tesis demuestra que la doctoranda ha realizado un trabajo de campo sostenido y profundo en diálogo permanente con el marco conceptual y el enfoque metodológico adoptado en el contexto de un equipo de trabajo –no solo el de investigación que comparte con el Director, sino también en el de extensión (SEUBE-FFyL) que dirige su Codirector–. Esto último les da mayor relevancia a los resultados de la tesis en tanto pudo dar cuenta de la construcción de conocimiento compartido, cuestión que no es muy frecuente de encontrar en este tipo de producciones.

(Levy, dictamen 2017)

Dediqué un capítulo de la tesis al relato de mi camino de investigación y docencia en la cárcel. Tomé esta decisión porque mi trabajo se basó en la reconstrucción de cinco

historias de formación en contextos de encierro, que se trabajó a partir de diversos intercambios narrativos y una edición colectiva; por tanto, asumí que era justo poner a consideración mi propia historia de formación. Lo que cárcel, la formación y la investigación hicieron en mí.

La cárcel se vuelve en mi vida espacio de militancia, de intervención, de reflexión, de sorpresa, de indignación, de presencia creadora, de aprendizajes, de angustias, de obsesiones, de incertidumbres, de contradicciones, de acompañamientos, de encuentros con otros, de indagación. La cárcel me formó y transformó, la perspectiva del arte y la educación en la cárcel me interpeló; y así, yo insisto en acompañar procesos a través de los cuales las personas que transitan ese mundo logran trascenderlo, formarse, resistir, pensarse, escribirse, conectarse con el placer, consigo mismos, reconfigurarse, intervenir el espacio que habitan transitoriamente, personalizarse, subjetivarse.

En esa misma línea, entonces, intenté trazar mi recorrido de investigación: indagar y comprender no solo los procesos socioeducativos que ocurrían en las personas detenidas, sino pensar cómo la experiencia de investigar constituyó para mí una experiencia de formación. Cómo formar(me), escribir(me), encontrar estrategias para resistir los embates del dogmatismo y la ortodoxia de un modo de investigar que se muestra muchas veces ajeno a los tiempos y procesos personales, que se reconoce rígido, solitario, individual, incapaz de mirarse críticamente, de proponer movimientos, de dejarse trastocar por sus protagonistas.

En esta primera etapa del rol de investigadora, la investigación logró apasionarme, conmoverme e incomodarme. Por ello puse a jugar mis propias astucias, que en este trabajo intento desentramar como pistas, intentando condensar una reflexión que sirva de plataforma para abrir caminos a otros modos de experimentar la investigación en la academia.

En esa línea, el pasaje del dictamen que oficia de epígrafe de este apartado, deja ver uno de los rasgos que me resultan más valiosos como reconocimiento y modo de andar en el camino de la investigación: el carácter colectivo del trabajo de investigación como decisión político-epistemológica.

El encuadre de enunciación que utilicé para disputar las formas de escritura canónica fue la primera persona del singular a lo largo de toda la tesis, como evidencia de que en el modo de presentación se expresa la subjetividad de la investigadora como posicionamiento epistemo-político. La primera persona indica un modo singular, único y situado de organizar, conocer y aprender de la experiencia, que, sin embargo, siempre es compartida y, por tanto, colectiva. En esa primera persona están todas las otras voces que me constituyen. El relato personal es siempre un relato colectivo que implica la propia narración de la experiencia de investigar en tanto constituye para el investigador una instancia formativa.

Sin embargo, como investigación narrativa y (auto)biográfica, el cruce entre la voz de los protagonistas de los relatos y la propia voz, fue un recurso ineludible, también para posicionar a los sujetos como intérpretes de sus propias prácticas y activos productores de conocimiento. En palabras de Contreras y Pérez de Lara se trata de “un pensar pedagógico constantemente situado en el corazón y al nivel de la experiencia” (2013: 16). Por eso, resulta fundamental el modo en que las personas se involucraron con la investigación y el protagonismo que tuvieron en la tesis.

El propósito de este tipo de indagaciones y su consecuente forma de presentación, es invitar a una conversación vivificante, profunda y plausible de ser comunicable, leída y comprendida por cualquier lector o lectora interesada en la temática. El modo narrativo, tal como afirma Bruner (1986), se fundamenta en cómo logramos darle forma y significado a la experiencia. El significado que cada persona

le otorgó, en este caso, a su experiencia de formación en el encierro, fue puesto en diálogo con el contexto, con otros textos, con distintas producciones teóricas y con mi propia experiencia, para mostrar aquello que los relatos ofrecen en términos de la comprensión del problema que estudio; pero también para poder reconstruir y reescribirlos en una nueva versión de sí mismos.

Desde esa perspectiva, en esta nueva versión de las narrativas que construí a partir de los relatos de experiencia, tienen tanta relevancia las marcas subjetivas como la “vista panorámica” del contexto social, político e institucional más amplio (Waller y Simmons, 2009: 70). La producción de una narrativa como resultado de esta investigación buscó profundizar aquello que se estudiaba para alcanzar una mayor reflexión; “la gran narrativa es una invitación a encontrar problemas, no una lección acerca de cómo resolverlos” (Bruner, 2003: 38).

En esta tesis, en la que se habló de vidas, de caminos, de memorias, de registros, de aperturas, de posibilidad, los y las colaboradoras hicieron uso del arte de escribir(se), de hablar(se) y de interpretar(se). Por tanto, mi presencia en esta tesis también tuvo ese tono, asumiendo mi papel durante el proceso de investigación, introduciendo mi voz de autora implicada y comprometida. Fui yo la que mantuve una clave de escucha sensible, atenta y específica y fui yo la que relaté, la que recorrí, dudé, propuse e interpreté, esperando abrir en los lectores y lectoras líneas de reflexión crítica, instalando preguntas pedagógicas desde los relatos de experiencia, sobre la formación en espacios de encierro, sobre la potencia de lo vincular, de lo colectivo y del arte “de tal manera que quien la lea pueda alimentar su posibilidad de encaminar sus propias experiencias y su propio saber pedagógico” (Contreras y Pérez de Lara, 2013: 45).

Es preciso detenerme, por último, en un punto fundamental respecto de las decisiones epistemo-políticas tomadas, que sostienen la pretensión de lo colectivo en esta investigación. En este caso, profundizaré el aspecto de la reconstrucción de los relatos. Hubo un primer momento de ida y vuelta: el intercambio y acompañamiento sostenido con cada participante provocaba simultáneos procesos interpretativos, entonces, nos encontrábamos la vez siguiente con una nueva consigna de escritura o conversación, que yo facilitaba para poder complejizar las elaboraciones conceptuales y recomponer la trama narrativa. Una vez logrado el texto (casi) final de su relato de experiencia de formación en la cárcel, el segundo momento de producción que transitamos fue la edición. Esta tarea, la realicé con Cacho y Lili,¹⁰ dos de los protagonistas de la tesis. Ambos fueron colaboradores en cuestiones de redacción, sintaxis, ortografía y construcción conceptual de las historias. Ellos tuvieron la oportunidad de leerse entre ellos, leer sus propias historias y las de los otros, y aportar desde su experiencia y saber cuestiones referidas a la situación de encierro, formas de escritura y comprensión integral de los relatos. Comparto las palabras de Ana Lucía Salgado, coordinadora del taller colectivo de edición del Programa de Extensión en Cárceles. Si bien ella se refiere a una práctica específica como es editar las revistas¹¹ y los libros que se producen en contextos

10 Cacho y Lili son los autores y protagonistas de dos de los cinco relatos que la tesis reconstruye. Cacho se recibió de sociólogo en el Centro Universitario Devoto. Y Lili se formó como poeta en la Unidad 31 de Ezeiza, en el marco de y acompañada por YoNoFui, asociación civil y cultural que trabaja con mujeres privadas de su libertad. Tiene tres libros publicados, escribe en la Revista *YoSoy* y es parte del colectivo editorial Tinta Revuelta. Sus historias pueden leerse en la tesis que este capítulo se ocupa de relatar.

11 En el marco del Taller Colectivo de Edición (TCE) del Programa de Extensión en Cárceles (PEC), se editan dos revistas: *La Resistencia* en el penal de Devoto, y *Los Monstruos Tienen Miedo* en el Penal de Ezeiza.

de encierro, mis ideas y fundamentos sobre el trabajo de investigación que realicé en este contexto, encuentran sustento y apoyatura en sus palabras:

Editar [en /desde /contra /a pesar de] la cárcel es centrar como nunca la atención en la voz que se edita, es abrirle espacio y sostenerlo desde el simple privilegio de quienes podemos hacerlo. No es dar voz, no es un acto asimétrico de caridad. Es hacer silencio, para que el otro pueda hablar; es sostener una escucha real y metafórica. (2016: 100)

A mi entender, el trabajo de edición colectiva que realicé en el marco de mi trabajo de investigación constituye un rasgo tan novedoso como necesario para la construcción del campo de la investigación narrativa y (auto)biográfica, y para contribuir a una indagación que busca producir conocimiento colectivo y emancipatorio, que intenta despegarse de formas canónicas que refuerzan la desigualdad social. Esto no resuelve, pero al menos problematiza, algunas de las incomodidades que fueron surgiendo del trabajo de investigación y fueron plasmadas en la tesis: ¿Qué hago con esas historias de vida que “me prestan”? ¿A quién beneficia la investigación? ¿Quién es legitimado social y profesionalmente con mi indagación? ¿A quién se cita? ¿Quién investiga y quién es investigado? Coincido con Arnaus cuando señala:

... tomar conciencia del peligro de que, a través de mi trabajo, pueda mantener o reproducir la jerarquización teoría-práctica. Mantener o reproducir la diferencia entre quienes analizan la práctica y quienes la practican y en consecuencia legitimar la dependencia intelectual (y por tanto la división social del trabajo) de unas personas sobre otras. (2008: 73)

En ese mismo sentido, cabe resaltar lo valioso que fue para mí ese trabajo de investigación donde las voces emergen, se cruzan y se legitiman unas a otras. Tanto como el trabajo que implicó la conversación y edición colectiva, donde las historias crecieron con los comentarios y aportes de los otros protagonistas, evidencia de que en la experiencia hay un saber y de que en ese saber se funda su capacidad para relatarlas. No caben dudas: ellos y ellas son los mejores narradores de sus historias. Y al narrarlas, se adueñan de ellas y logran re escribirlas.

Acariciando lo áspero

La escena de defensa de la tesis se construyó con dos juradas en persona y uno por videollamada. También estaban los dos directores y, sentado en la primera fila entre Silvia Delfino y Esther Levy –dos de las juradas–, estaba Cacho. Detrás de mí, la presentación en PowerPoint clásica de las defensas, pero con la particularidad de ser no solo un apoyo de la oralidad, sino una ilustración de la prolífica producción artístico-estética-política en contextos de encierro. Se condensaban allí conceptos con fotografía estenopeica realizada en el Penal de Ezeiza, con murales del Noveno, con imágenes de *Sardinas* y de *La Resistencia*,¹² con cuadros de Waikiki, otro de los protagonistas de la tesis.

Cierro la puerta catorce y dos minutos. Seguía entrando público. Empiezo. Veo el paisaje desde un lugar rarísimo, incómodo, que no me representa. Me ubico y declaro: “voy

12 *Como Sardina en Lata*, revista producida en el marco del proyecto Abrir Puertas. *La Resistencia*, revista producida en el taller colectivo de edición, Programa de Extensión en Cárceles. Las producciones de fotografía estenopeica producidas por la Asociación civil y cultural YoNoFui, que trabaja con mujeres privadas de su libertad.

a entrar en personaje tesista”. Y así fue, era cuestión de “ponerse los anteojos”.

El personaje representó lo que para mí es una tesista. La idea de alguien que se pregunta, que conversa, que le pide a los autores que la ayuden a poner palabras, que construye con otros/as que le interesa ser leída por más que un jurado, que considera a su temática tan fundamental como invisible, que pondera por sobre todo, haber “pateado” la cárcel. Una tesista que produjo una tesis con corazón y territorio. Que el jurado dictaminó entre otras cosas como “corajuda”. Gran palabra, tamaño halago.

Terminé la exposición con un cuadro de un diálogo que recuperaba frases de mis estudiantes. Los que no pudieron estar en la tesis, pero me formaron; los que dijeron palabras e ideas que retumbaron en mi cabeza; que abrieron caminos poéticos; intelectuales; que me dejaron pensando; que escribí en mis cuadernitos, que no podía dejar de citar.

Cerré pidiéndole a Gastón Brossio, para nosotros Waikiki, estudiante de Letras que ya se encuentra en libertad y también estaba presente, que se acerque a leer un poema de su libro.¹³ Se acercó a la mesa donde estaba yo exponiendo, se sentó a mi lado, tomó el libro de la mesa (yo tenía allí algunas de las producciones de la cárcel), y eligió una poesía al azar. El azar para Waiki viene siendo una fortuna. Yo lo escuché pensativa, emocionada, sentada a su lado. Él era el protagonista de aquel momento. De repente, en una defensa de doctorado, alguien se acercaba y leía una poesía. De repente, la palabra poética se posaba en la academia. De repente, se unían mundos que parecían estar separados, se sentaban en la mesa la universidad y la poesía, las letras y la educación, la academia y la emoción. De repente,

13 El poema se llama “Encuesta”

estaba ante la presencia de hechos, redes y puentes.¹⁴ Estaba en el centro de un territorio pedagógico que en un lugar aparentemente rígido se metamorfosea, se reconstruye, le “encuentra la vuelta”. Combina gestos solidarios, comprometidos, horizontales; hace emerger y permite visibilizar sujetos, voces; pone en el centro los bordes; habilita la utopía y la enmarca. De repente, yo estaba tocando y trastocando lo rígido, acariciando lo áspero.

De repente, mi tesis tomaba forma en esa escena. Otra forma o la misma. La defensa era la continuidad de algo que empezó hace un tiempo. Los jurados no eran seres estáticos con ansias de cosificar, rigidizar e impugnar. Por el contrario, ellos, en un marco de colaboración, se animaban a confiar, a interrumpir lo dogmático, a resignificar el espacio. Ellos conocían el terreno y lo usaron a favor de aquel acontecimiento. Pusieron a la luz su saber, su sentir y su pensar. Hablaron de emoción, de agradecimiento, de diálogo, de humanizar lo que se cosifica, de la empatía, de transformar mecanismos de exclusión, de lucha, de reflexión, de responsabilidad, de la palabra y la escucha, de la constelación de sensaciones, del trazo narrativo, de las palabras de la abuela, del encuentro.

Aquel era un encuentro fortuito, donde parecían desarmarse mandatos, fusionarse saberes, romperse modelos. Donde todas las personas que allí estaban entraban en acción.

Aquella fue una construcción colectiva que despertó en mí reflexión y acción. Como cierre del cierre hablaron también los directores. Hermosas palabras de orgullo, de puntos de articulación, de formas de acompañar la tarea y trabajar.

14 Hechos, redes y puentes, fueron elaboraciones conceptuales sobre la formación en contextos de encierro, plasmadas y desplegadas en la tesis doctoral. Territorios pedagógicos en el (contra el y a pesar del) encierro, es una elaboración conceptual desplegada en la tesis, que remite a los emplazamientos de formación en cárceles donde se alojan las experiencias de formación que reconstruí. WK PVC (2015). 79. El ladrón que escribe poesía. Temperley. Tren en Movimiento..

Y cerré yo contando un “sueño profético” de la tarde anterior en el que había una “ganadora de los dictámenes” y era yo. Y había un premio: “zafar de la defensa”. Sin embargo, la enfrenté, poniendo a jugar las astucias, buscando atajos, como me enseñaron Waiki, Lidia, Lili, José y Cacho.¹⁵ Y hoy puedo construir este relato.

A los dos días fui a la facultad, subí a la Secretaría de Extensión de la Facultad de Filosofía y Letras, y alguien me contó que Waiki cuando volvió de presenciar y leer su poesía en mi defensa dijo: “prometo que me voy a doctorar”. Eso para mí, es ser *la ganadora de los dictámenes*, resuelve todo lo antedicho, y como decía mi abuela, “me hace pasar”.

Referencias bibliográficas

- Anderson, G. y Herr, K. (2007). El docente-investigador: la investigación acción como una forma válida de generación de conocimientos. En Sverdllick, I. (Comp.), *La investigación educativa. Una herramienta de conocimiento y acción*. Buenos Aires, Noveduc.
- Arfuch, L. (2002). *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Arnaus, R. (2008). Voces que cuentan y voces que interpretan: Reflexiones en torno a la autoría narrativa en una investigación etnográfica. En Larrosa, J. et al. *Déjame que te cuente. Ensayos sobre narrativa y educación*. Barcelona, Laertes.
- Bauman, Z. (1997). *Modernidad y Holocausto*. Madrid, Sequitur.
- Bruner, J. (1986). *Realidad mental y mundos posibles. Los actos de imaginación que dan sentido a la experiencia*. Barcelona, Gedisa.
- . (2002). *Pourquoi nous racontons-nous des histoires? Le récit au fondement de la culture et de l'identité individuelle*. Paris, Retz.

15 Sus historias de formación fueron reconstruidas en mi tesis doctoral.

- . (2003). *La fábrica de historias. Derecho, literatura, vida*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- . (2012). *La educación puerta de la cultura*. Madrid, Machado Libros.
- Cesaroni, C. (2009). *El dolor como política de tratamiento. El caso de los jóvenes adultos presos en cárceles federales*. Buenos Aires, Fabián Di Plácido.
- Brossio, Gastón (2015). *79, El ladrón que escribe poesía*. Buenos Aires: Tren en Movimiento.
- . (2010). *La vida como castigo: los casos de adolescentes condenados a prisión perpetua en Argentina*. Buenos Aires, Norma.
- Contreras, J. y Pérez de Lara, N. (2013). La experiencia y la investigación educativa. En Contreras, J. y Pérez de Lara, N. (comps.), *Investigar la experiencia educativa*. Madrid, Morata.
- Connelly, F. M. y Clandinin, D. J. (2000). *Narrative Inquiry. Experience and story in qualitative research*. San Francisco, Jossey-Bass.
- . (2008). Relatos de experiencia e investigación narrativa. En Larrosa, J. et al. (1995). *Déjame que te cuente. Ensayos sobre narrativa y educación*. Barcelona, Laertes.
- Daroqui, A. (2000). La cárcel en la Universidad. El discurso penitenciario en la normativa interinstitucional. En Nari, M. y Fabre, A. (comps.), *Voces de mujeres encarceladas*. Buenos Aires, Catálogos.
- Daroqui, A., Fridman, D., Maggio, N., Mouzo, K., Rangugni, V., Anguillesi, C., Cesaroni, C. (2006). *Voces del encierro. Mujeres y jóvenes encarcelados en la Argentina. Una investigación socio-jurídica*. Buenos Aires: Omar Favale.
- De Certeau, M. (2007). *La invención de lo cotidiano*. México, Universidad Iberoamericana.
- De Souza, E. C. (2010). Modos de narración y discursos de la memoria: biografización, experiencias y formación. En *Memoria docente, investigación y formación*. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, UBA - CLACSO.
- . (2015). Investigación narrativa y trayectorias (auto)biográficas: el lugar de la memoria y la memoria del lugar. En Murillo Arangano, G. J. (comp.), *Narrativas de experiencia en educación y pedagogía de la memoria*, núm 4. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, UBA - CLACSO - Universidad de Antioquia.

- Delfino, S. (2017). *Dictamen de tesis de doctorado: "Experiencias de formación en contextos de encierro: un abordaje pedagógico desde la perspectiva narrativa y (auto) biográfica"*. Tesista: Cynthia Bustelo. Doctorado de la Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- Delory-Momberger, C. (2009). *Biografía y educación. Figuras del individuo-proyecto*. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, UBA - CLACSO.
- . (2015). El relato de sí como hecho antropológico. En Murillo Arangano, G. J. (comp.), *Narrativas de experiencia en educación y pedagogía de la memoria*, núm. 4. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, UBA - CLACSO - Universidad de Antioquia.
- Foucault, M. (1984). *Dits et écrits IV*. Paris, Gallimard.
- . (1994). *Hermenéutica del sujeto*. Madrid, La Piqueta.
- . (1999). Espacios otros. En *Revista Versión. Estudios de comunicación y política*, núm. 9, pp. 15-26. En línea: <http://version.xoc.uam.mx/MostrarPDF.php?id_host=6&tipo=ARTICULO&id=1932&archivo=7-132-1932qmd.pdf&titulo=Espacios%20otros> (consulta: 08-11-2016).
- . (2008 [1975]). *Vigilar y castigar*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno.
- . (2014). *El poder, una bestia magnífica. Sobre el poder, la prisión y la vida*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno.
- Frejtman, V. (2008). Entre la cárcel y la escuela: elementos para pensar. En *Novedades educativas*, núm. 209.
- Frejtman, V. y Herrera, P. (2010). *Pensar la educación en contextos de encierro. Aproximaciones a un campo de tensión*, mod. 1. Buenos Aires, Ministerio de Educación de la Nación.
- García Bores Espí, J. M. (2003). *El impacto de lo carcelario*. En línea: <<http://www.ub.edu/penal/libro/garcia-bores.rtf>> (consulta: 08-11-2016).
- Geertz, C. (1989). *El antropólogo como autor*. Buenos Aires, Paidós.
- . (1997). *La interpretación de las culturas*. Barcelona, Gedisa.
- Giroux, H. (1990). *Los profesores como intelectuales: hacia una pedagogía crítica del aprendizaje*. Barcelona, Paidós.

- Goffman, E. (2009). *Internados: ensayos sobre la situación situación social de los enfermos mentales*. Buenos Aires, Amorrortu.
- Gutiérrez, M. (2012). Leyes: lo que dicen y lo que traen sin decir. En Gutiérrez, M. (comp.), *Lápices y rejas. Pensar la actualidad del derecho a la educación en contextos de Encierro*. Buenos Aires, Del Puerto
- Larrosa, J. (2003). *La experiencia de la lectura. Estudios sobre literatura y formación*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Lea, J. y Young, J. (2001). *¿Qué hacer con la ley y el orden?* Buenos Aires, Del Puerto.
- Levy, E (2017). *Dictamen de tesis de doctorado: "Experiencias de formación en contextos de encierro: un abordaje pedagógico desde la perspectiva narrativa y (auto) biográfica"*. Tesista: Cynthia Bustelo. Doctorado de la Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- Ludmer, J. (1984). Tretas del débil". En Eliana Ortega, E. y Patricia González, P. (eds. itoras), *La sartén por el mango*, Puerto RicoSan Juan,; El Ediciones Huracán.
- Parchuch, J. P. (2015). La Universidad en la cárcel: teorías, debates, acciones. En *Redes de Extensión*, núm. 1, pp. 18-36.
- . (2014). Dar Margen: teoría literaria, crítica e instituciones. En *El taco en la Brea*, núm. 1. Santa Fe, Universidad Nacional de Litoral.
- Passeggi, M. (2010). Escrituras de sí: presión institucional y seducción autobiográfica. En *Memoria docente, investigación y formación*. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, UBA - CLACSO.
- Pineau, G. (2010). A autoformação no decurso da vida: entre a hetero e a ecoformação. En Novoa, A. y Finger, M. (org.), *O método (auto)biográfico e a formação*. Sao Paulo, Paulus.
- Porta, L. (2017). *Dictamen de tesis de doctorado: "Experiencias de formación en contextos de encierro: un abordaje pedagógico desde la perspectiva narrativa y (auto) biográfica"*. Tesista: Cynthia Bustelo. Doctorado de la Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- Rockwell, E. (1986). De huellas, bardas y veredas: una historia cotidiana en la escuela. En Rockwell, E. y Mercado, R., *La escuela, lugar de trabajo docente: descripciones y debates*, pp. 10-13. México, Departamento de investigaciones Educativas, Cinvestav.
- . (1988). Reflexiones sobre el proceso etnográfico. En Rockwell, E. y Ezpeleta, J. (coords.), *La práctica docente y sus contextos institucional y social* – Informe Final. México, DIE.

- . (1991). La dinámica cultural en la escuela. En Gigante, E. (coord.), *Cultura y escuela: le reflexión actual en México*. México, Conacult.
- . (1994). *Las dimensiones formativas de la escolarización primaria en México*. México, DIE.
- . (2009). *La experiencia etnográfica. Historia y cultura en los procesos educativos*. Buenos Aires, Paidós.
- Salgado, A. L. (2016). Editar [en /desde /contra /a pesar de] la cárcel. En *Espacios de Crítica y Producción*, núm. 52, pp. 91-102.
- Santos, B. (2008). *Conocer desde el Sur. Para una cultura política emancipatoria*. La Paz, CLACSO.
- Santos de Sousa, B. (2008). *Conocer desde el Sur. Para una cultura política emancipatoria*. La Paz, CLACSO.
- Scarfó, F. (2008). *El derecho humano a la educación en las cárceles. Los fines de la educación básica en cárceles en la provincia de Buenos Aires*. Buenos Aires, Universitaria de La Plata.
- Segato, R. (2003). *El sistema penal como pedagogía de la irresponsabilidad y el proyecto "habla preso: el derecho humano a la palabra en la cárcel"*. Departamento de Antropología, Universidad de Brasilia. En línea: <<http://lanic.utexas.edu/project/etext/llilas/cpa/spring03/culturaypaz/segato.pdf>> (consulta: 08-11-16).
- . (2007). El color de la cárcel en América Latina. Apuntes sobre la colonialidad de la justicia en un continente en deconstrucción. En *Nueva Sociedad*, núm. 208, pp. 142-161.
- . (2015). *La pedagogía de la crueldad*. En línea: <<http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/las12/13-9737-2015-05-29.html>> (consulta: 24-8-16).
- Suárez, D. (2014). Espacio (auto)biográfico, Investigación educativa y formación docente en Argentina. En *Revista mexicana de investigación educativa*, vol. XIX, núm. 62.
- . (2015). Relatos de experiencia, redes pedagógicas y prácticas docentes: documentación narrativa de experiencias escolares en el nivel inicial. En Murillo Arangano, G. J. (comp.), *Narrativas de experiencia en educación y pedagogía de la memoria*, núm. 4. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, UBA - CLACSO - Universidad de Antioquia.

- Valverde, J. (1991). *La cárcel y sus consecuencias. La intervención sobre la conducta desadaptada*. Madrid, Popular.
- Waller, R. y Simmons, J. (2009). Vidas a través de la lente de un ojo de buitre: Interpretando cuentos de aprendices. En Rivas Flores, J. I. y Herrera Pastor, D., *Voz y Educación. La narrativa como enfoque de interpretación de la realidad*. Barcelona, Octaedro.
- Zaffaroni, E. (1991)., "La filosofía del sistema penitenciario contemporáneo". En *Cuadernos de la Cárcel*, Buenos Aires: La Galera.
- Zaffaroni, E. (2015). *El derecho latinoamericano en la fase superior del colonialismo*. Buenos Aires: Ediciones Madres de Plaza de Mayo